

# EL AMIGO CATÓLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

**RELIGION,**

**FAMILIA,**

**PROPIEDAD,**

**FUNDADOR.**

**DIRECTOR.**

**CENSOR ECLESIASTICO.**

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés,  
Canónigo Magistral.

Sr. D. Antonio Soriano Barragan,  
Presbítero.

Dr. D. Manuel Jerez Caballero,  
Canónigo penitenciario.

Se publica todos los juéves en 16 páginas á dos columnas.—Precios de suscripcion 10 reales trimestre; 38 un año.—Redaccion y administracion: Sol, 135.

## SECCION DOCTRINAL.

### VELADA XVIII.

#### INTERLOCUTORES.

*Armas.*

*Letras.*

*Armas.*—Nada hay que no esté sometido á nuestro imperio.

*Letras.*—Teneis, sin embargo, un enemigo poderoso.

*A.*—Pero á cabo todo cede á la fuerza. Las mismas persuaciones en mudecen ante el espectáculo de una victoria.

*L.*—Os adelantais. No aludimos ahora al prestigio de la elocuencia ni á los encantos de la palabra. La insinuacion es algo mas punzante.

*A.*—Por ventura presumis de astucia ó de perfidia?

*L.*—En verdad que no. Ma-

ravilla es que no deis en el secreto.

*A.*—Sea qual fuere, el acero no se doblega; antes se rompe.

*L.*—Bah! Conque el oro no doblega al acero!

*A.*—Ya! Pero vosotras no sois barras de oro.

*L.*—Sin embargo descubrimos misterios, revelamos secretos, divertimos hoy para triunfar mañana; y pintando y describiendo llegamos á presentar cuadros que hablan por sí mismos, bien á pesar de la fuerza. Como insistamos en hacer ver que la justicia está oprimida y los derechos hollados, no han de faltarnos adictos de entre los mismos guerreros. Por de pronto no han de mirarnos con malos ojos las gentes descontentas.

*A.*—Lo cierto es que nos mirais á la cara. Un ceño nuestro,



como sea un tanto airado, os hace abandonar el oficio. Viviendo entonces vida clandestina, apelais á la caricatura que difama, ó á la hoja alarmante. Mas todo en vano: el oro nos sustenta y el acero pone espanto en los ánimos.

*L.*—No siempre es cortesano vuestro el oro que ampara ó corrompe. Bien caro se paga á las veces un servicio nuestro. Hay epigramas tan afortunados que suelen hacer la suerte de una familia. En la oposicion, y en medio de un campo enemigo; en los gabinetes extranjeros, á lado del consejo, en la Hacienda ó en la bolsa ejercemos el poder de cambiar planes y derribar ministerios. Dos líneas escapadas de la censura bastan para sembrar el pánico entre los hombres políticos, dando á la gestion de las cosas públicas un tinte de flaqueza ó de imbecilidad que las deja caer sin mas esfuerzo que el rumor esparcido.

*A.*—La competencia es palpable. Con todo, mientras las academias no puedan vivir sin proteccion armada, mas bien ha de visitar el rector de la Universidad al ministro de la Guerra, que este á su compañero el de Fomento. Y no es pequeña cosa el asunto de visiteo, especialmente en nuestros tiempos, co-

nocidos bajo el título de parlamentarios. Pues todo se llama conferencias, aun los mas sencillos cumplidos de amistad, de costumbre ó de etiqueta. Nadie hay ya que no conferencie con los ministros, aun los mismos pretendientes de cargos públicos dan modesta razon de como conferenciaron con el presidente del consejo de ministros. De modo que el mas visitado será el mas poderoso. Cuéntase de un sabio á quien propusieron la solucion del siguiente problema.—Qué vale mas, saber ó haber? Dícese que contestó.—No lo sé; pero me consta que los filósofos frecuentan las casas de los ricos, y los ricos no frecuentan las humildes moradas de los filósofos.

*L.*—Eso es dar un mandoble á la cuestion; no es resolverla. Ademas se hace intervenir en el caso á un tercero, á saber, la hacienda.

*A.*—Pues claro está. En España decimos que tripas llevan pies.

*L.*—De lo cual se infiere que bayonetas y talegas son el poder moderador del mundo. Pero como nosotras demos en el erre que erre de revelar amaños, ello dirá. Lo mismo abonamos la justicia que deslucimos la verdad.

*A.*—Sí! En lo antiguo, lo abona Cervantes, se esperaba



todo de la Iglesia, de la mar y de la casa Real; mas la iglesia está decrepita y andrajosa, los barcos tienen sus percances y los palacios de los reyes van desocupándose. De modo que ni la iglesia da sombra, ni la mar lleva pobres para traer indianos, ni los alcázares sostienen privanzas envidiables.

L.—Con todo, nosotras hacemos brillar á los ministros de Dios, aun empobrecidos y vilipendiados; bogamos en alta mar no sin provecho, y en el foro, en las academias y hasta en el coliseo damos el tono á la vida pública.

A.—Dejadnos el campo, las boca-calles y los cuarteles, y componed himnos, ditirambos y epigramas sin tasa ni medida. No faltará cantor de nuestras hazañas.

L.—Ya! ya! Como hay armas qua se vuelven y vuelven caras, hay tambien literatura mercenaria. Los ingenios honrados como los militares fieles jamás tratan de lo que desluce los talentos y prostituye el valor. Sin honradez, sin decencia y sin decoro no hay éxito plausible, aunque sea permanente la victoria alcanzada. Tiene la venalidad un no sé qué de abyecta que ni sus conquistas ni el dinero de su mano son cosa apreciable. Quiere uno

apartar la vista de cuadros donde aparece un traidor ó un mercader de talentos. Consuelo deplorable! Vá al mercado; pero no lleva estimacion.

A.—Pues tienen adoradores, y aun esclavos dichas mercancías.

L.—Los de siempre, y como siempre. Los aduladores y los villanos. Tales hombres para tales cosas. Son de aquellos de quienes decia Cervantes=.....; y cuando ven la suya se vuelven á Berbería á ser lo que antes eran.=*El Quijote*.—Primera parte, cap. XL. El literato prostituido, semejanza del amo del afamado cautivo, cada dia ahorca el suyo, empala á este, desoreja á aquel, y esto por tan poca ocasion y tan sin ella, que los turcos conocian que lo hacia no mas de por hacerlo, y por ser natural condicion suya ser homicida de todo el género humano.=*El mismo autor en el lugar citado*.

A.—Es verdad! Lo de siempre, y como siempre. Tal es la condicion humana. Pretender que las armas se conviertan en instrumentos de conciliacion evangelica no es mas que un sueño dorado. Rarísima vez cae miel sobre las ojuelas del interés y de lo ambicion. Ni los campos se menden, ni se fortifican las ciudades,



ni los puertos se guarnecen sino en la prevision de guerras é invasiones. Lo cual demuestra que en todo se cuenta con las pasiones humanas. Harto revelan los sucesos diarios que nunca muere el espíritu de revanchas deplorables.

L.—Con todo, mas valen consejos que batallas. Victorias hay que traen desastres y ponen miedo en los corazones. Pasando por los campos donde se deciden querellas se vé expresa la imagen que los libros santos aplican al perezoso. Pasé, miré, no ví mas que cardos, ortigas y tápias derribadas. De un lado y de otro se oculta el guerrero, cual si fuera malhechor. *Fugit impius nemine persequente*. Donde la guerra sienta el pié no crece la yerba. *Venit quasi cursor egestas*. Heredades desoladas, caserios desiertos, ciudades viudas y aldeas llorosas; hé ahí el cuadro de los campamentos. Segada en flor la juventud llega á paso acelerado el vacio de las generaciones. Mil esperanzas perdidas, mil y mil pesadumbres amargas. Y en tanto hambre, desnudez, miseria y desfallecimientos. Cortejo de todo son la peste que contrista, las traiciones que conturban, celos sin cuento, pujante la envidia y la ambicion implacable.

A.—Ni mas ni menos que en

vuestras atildadas mansiones. Sacrificais á una frase, á un periodo, ó á un dia de aplausos, lo mismo la dignidad, que la verdad y la belleza. Os desvela una coma no bien colocada; la crítica os irrita, y se enciende el rostro ó arde el corazon y se levanta el pecho al anuncio de una celebridad inesperada. No duermen juntos los celos que despierta la emulacion; y como no ande de por medio la caridad cristiana cada competencia es un peligro. Si por ventura pacta el temor con el recelo, y se forma sociedad de elogios mútuos, entonces el desprecio recíproco es íntimo, perdurable. Peregrino es ya llorar de amor sobre el libro del hermano. No andan por el mundo los Granadas ni los Ribadeneiras! El venerable domínico humedeci6 con lágrimas páginas que escribi6 el venerando jesuita. Como se amaban los autores! qué pasion por la verdad! qué aficion á la belleza! Sentir y conmoverse, celebrar y bendecir es oficio de los buenos. Aun sus mismas censuras excitan á compasion, haciendo amable el juicio emitido. Ni acritud, ni cruel complacencia, ni dulzuras pérfidas, ni simulacion liviana, ni lisonja irritante. Nada de esto cabe en las buenas letras; y con todo, *letras humanas* llamas á las letras despiadadas.



Bien que no halleis destrozadas las viñas, ni convertidos en eriales campos amenos... Pero no topais con la mútua deshonra, con el ódio implacable y con la ciega envidia, todo en ella ojos y perspicacia para herir y desgarrar entrañas? Os acusais de mal gusto, asi como de plagio, y á modo de mercaderes rivales daríais de balde vuestra mercancia por ver despreciada la ajena. No, no! Vosotros no teneis por de mejor gusto la fruta del cercado ajeno que la del propio. Ídolos y adoradores á la vez, os mirais en vuestro mismo retrato. Como lo hicisteis? para qué? *Ese soy yo*, dice el insensato ávido de elogios y pródigo de su presencia.

L.—Mas de ordinario ilustramos las naciones, regalamos el espíritu y entretenemos ócios quitando pesares.

A.—Que tal sea el oficio de las letras ¿quién lo duda? Pero desgraciadamente no lo es de ordinario; antes bien lo comun es que para un libro de buena condicion y de honesto recreo que se publique, salen á luz mil otros en todas formas y tamaños, que llegando á lo mas secreto de las familias pervierten el buen sentido y angustian el ánimo.

L.—Sin embargo tales escritos encuentran repugnancia invencible en el buen sentido.

A.—Qué candidez! Las malas letras han hecho todo lo que vemos aun contra el buen sentido. Las proclamas incendiarias van delante de la mecha que devora palacios y de las turbas que siembran espanto en los pueblos. A cada paso lo confesais diciendo que todo cede al poder de la idea.

L.—Los excesos de la imprenta se corrijen con la imprenta: brota la luz apenas hay discusion libre.

A.—Ilusion peligrosa! Siendo, como es, ámplia la discusion, todavia no se ha logrado levantar lo que ha caido á empuje de los impresos; y si alguna luz salió del choque entre las ideas fué en verdad luz fátua ó consumidora. Donde tiene lugar el aforismo es en las escuelas, en estrados y en academias, no en las boca-calles y entre asonadas y tumultos. Siempre nos habeis dicho que casan mal Marte y Minerva. Por ventura no es vuestro Dios terrible la oposicion? Le asistís, dándole culto con vuestro ingenio, y lo defendéis con el ariete de la suposicion y de la injuria, con el de la sátira y el gracejo, y aun valiéndoos del pincel y del buril para deslumbrar al vulgo. Hasta habeis llegado á presentar como positivo lo increíble. Vuestros sueños parecen realidades. Tan-



ta es la habilidad con que vestís la *simia* de felicidad!

L.—Seamos amigos.

A.—Pero de buena fé á lo cristiano viejo, pues se cuenta que=

Adios, amigo, le dijo,  
Despues que le habia robado.

L.—Ah! No. La viveza os hace exagerados. No parece bien tanta energía.

A.—La sinceridad es de suyo ingénuamente valerosa.

L.—Con todo, no siempre obliga lo heróico.

A.—Muy cierto. Mas siempre obligan la verdad confesada, ó disimulada sin negarla, y la caridad que no conoce temperamentos ni admite exclusiones, aun siendo discreta.

L.—Es menester, sin embargo, no meterse á quijotes. Qué nos vá en las cosas ajénas?

A.—No es cuento, sino anécdota lo que sigue=Bañábase un inglés, buen nadador por cierto, en la playa de Biarritz, y á su lado un francés que de un momento á otro se zambullia sin poder salir adelante. Por momentos se le veia ahogarse. Desde lejos clamaban los espectadores encareciendo al inglés que socorriese al pobre, que azorado estaba á punto de perecer. Entonces el ágil nadador con desusada calma entre cristianos, pero con la

propia de su pais, contestó á las plegarias=Ah! Ese hombre no me ha sido presentado=Como se vé, nada tenia de quijote, sino mucho de despreocupado el hijo de la Gran Bretaña. No se le tildará de vehemente.

L.—Hay un refran castellano que dice así=

Ni tanto, ni tan poco,  
Señor alcalde loco.

A.—Ni un punto menos de lo heróico es salvar la vida de un hombre en semejantes peligros. A no ser por actos de tal especie muchas plazas habrian caido en manos de enemigos, y se habrian perdido mil causas buenas.

L.—Ya! ya! Las gramáticas tienen cierta ductilidad que suelen poner al servicio de la prudencia.

A.—Como no sean habilidades artísticas, muy parecidas á la ficcion que deslumbra, ó á las mañas que deslucen la verdad, pase; mas si á título de complacencias sufren á un tiempo la razon y la justicia, entonces pide el caso desenvainar la espada. De ella, y á nombre de ella decian los antigüos=

No me saques sin razon,  
Ni me envaines sin honor.

Se nos aconseja la prudencia, dice el Papa, y nosotros la tendremos, porque es una virtud cardinal; pero no sería una virtud



si permitiese herir los derechos de la verdad y de la justicia (1).

L.—Aplacemos el debate, haciendo paces.

A.—Está muy bien despues de habernos despedazado.

L.—Qué propension á la hipóbole!

A.—Hay exageraciones de género encontrado. Lo grande hecho pequeño, y lo pequeño convertido en grande, ambas son hipóboles. Con este motivo recuerdo un caso verdadero—Eran circunstancias críticas cuando cierto maton de lugar llegó á Madrid en busca de un padrino. Encontrando lo que deseaba fué interrogado por su protector, quien le dijo—Qué quieres? qué has hecho? Nada, respondió el patrocinado. He dado dos puñaladillas á un amigo, y se murió—Bien están las alianzas, los abrazos y los convenios despues del descrédito mútuo!

L.—Mas las situaciones se han de aceptar como ellas son, ya que no sean lo que debian haber sido.

A.—Es verdad. Pero no manda Dios que se hagan paces sin cautela.

(1) Discurso pronunciado por Su Santidad contestando al mensaje que en nombre de los peregrinos franceses le leyó el vizconde de Damas. *El Siglo Futuro*, número 47.

L.—Mucho afinais en la moral.

A.—Sin embargo es buena moral. El Evangelio recomienda la sencillez de la paloma al tiempo que la sagacidad de la serpiente.

L.—Hablais á modo de teólogo escriturario.

A.—Bien temprano aprendimos estas máximas. El cura de un lugar decía á sus feligreses—Hijos míos! Jesucristo encareció el candor, la humildad, la mansedumbre, el perdon de las injurias; mas nunca la tontería. No confundais, pues, la sencillez con las simplezas. Teresa de Jesús llegó á decir—De devociones á bobas nos libre Dios—Líbrenos el Señor de paces á tontas y á locas, es decir, de moral dé donde diere.

L.—Me parece oír al célebre escudero de Don Quijote de la Mancha.

A.—Como hable mas en juicio que su amo, nada importa. Los niños y los tontos dicen las verdades.

L.—Sigue la sarta de refranes.

A.—Pues no es refran, sino palabra de Dios, el decir que pone el Señor en boca de los sencillos sentencias admirables que confunden la prudencia de los prudentes y la sabiduria de los sabios; y elije tambien flacos y



débiles elementos para abatir soberbias.

L.—Mucho saber es! No lo habeis aprendido en el ruido de los combates.

A.—Lo hemos aprendido para tenerlo presente en las mas reñidas batallas. Cuando las armas son cristianas se hacen invencibles.

L.—Eso es comun á todas las carreras. Siendo cristianas adquieren un género de dignidad que se llama fortaleza.

A.—Acrisolan tambien el amor á la patria.

L.—A tal punto, que formandonos las carreras á modo de madre, llegamos á venerarlas.

A.—Y son tan amorosas las profesiones que se parecen á buenos padres que engendran buenos hijos. Por eso diria Cervantes que los libros, hijos del entendimiento, son mas queridos que los naturales.

L.—Y el P. Mariana añadió hablando de una obra suya, dedicada al Cardenal Bellarmino, y en cuya elaboracion habia sudado mucho, que para los padres no hay hijos feos. *Deformes liberi parentibus pulchri et venusti videntur.* Præfatio in Sacram Scripturam.

A.—No deja de ser hermosa y agraciada la prole intelectual que produjo el agudo y senten-

cioso historiador de las cosas de España.

L.—Es verdad. Se hace tarde. Adios que á todos nos tenga en su santa guarda.

Domingo de Pentecostes, 16 de mayo de 1875.

† *El Obispo de Jaen.*

---

## SECCION LITERARIA.

---

### HIMNO

#### AL SANTISIMO SACRAMENTO.

*Las aras inundemos  
con mirtos y con flores,  
himnos de amor cantemos  
al Dios de los amores.*

El que infinito llena  
la tierra, el mar, el cielo,  
bajo místico velo  
se esconde por mi amor.

Y se dá en alimento,  
que causa eterna vida;  
verid, Él os convida,  
acercaos sin temor.

*Las aras inundemos, etc.*

No es ya para su pueblo  
el Dios de la venganza:  
su antorcha es la esperanza  
y su acento la paz.

Es el dulce cordero,  
al mundo prometido:  
cual prenda, apetecido  
de ventura y solaz.

*Las aras inundemos, etc.*

El maná, que otro tiempo  
las nubes destilaron,



al clamor que elevaron  
los hijos de Israel;

Fue pálida figura  
del manjar que adoramos:  
nosotros encontramos  
la realidad en Él.

*Las aras inundemos, etc.*

Fuego de amor despide  
en pura y viva llama,  
que los pechos inflama,  
dilata el corazón:

Es el fuego divino,  
que radiaba en su frente,  
cuando en la cruz pendiente  
obró la redención.

*Las aras inundemos, etc.*

Aunque brame el infierno,  
y bramen las pasiones,  
prenda en los corazones  
aquel fuego también.

Y recibiendo el hombre  
el manjar de los fuertes,  
no temerá mil muertes  
unido al Sumo Bien.

*Las aras inundemos, etc.*

Lo que el ángel no alcanza,  
ni el serafín ardiente,  
es abundosa fuente  
de salud para mí:

Yo quiero, despreciando  
los gritos mundanales,  
beber en sus raudales  
hasta saciarme allí.

*Las aras inundemos, etc.*

¿Quién sin haber gustado  
del misterioso vino,  
cruzar podrá el camino  
de oscura eternidad?

¡Oh, dadme que á su influjo  
en el postrer momento,  
exclame en hondo acento:  
«¡Amor! ¡felicidad!»

*Las aras inundemos, etc.*

Sevilla, 1875.

*Francisco Rodríguez Zapata, Pbro.*

---

### SECCION DE NOTICIAS.

---

No podemos prescindir de poner en conocimiento de nuestros lectores un hecho, que se presta á muy tristes y desagradables comentarios, llevado á cabo por la primera autoridad civil de la provincia de Jaen contra el sabio y dignísimo obispo de aquella diócesis. Las circunstancias todas de personas y cosas dan al hecho, que vamos á denunciar, una gravedad é importancia, que de nadie pueden ser desconocidas.

Saben nuestros lectores, porque han debido verlo en EL AMIGO CATÓLICO, que el sabio Prelado venia publicando unas notabilísimas pastorales *sobre el derecho público cristiano*, documentos de gran importancia por la profunda erudición que revelan y por el interés de las materias que con tanta maestría en ellos se desarrollan. En prensa ya la octava pastoral, se avisó por el editor al eminente Prelado que la primera autoridad civil de la provincia queria impedir su publicación, habiéndosele ordenado además oficialmente que se le presentaran dos ejemplares



del *Boletín Eclesiástico* de la diócesis, cuatro horas antes de repartirse dicha publicación; y con respecto á la pastoral prohibía el gobernador terminantemente la impresión, exigiendo que se le entregara el original.

Concedor el ilustre Prelado de tan estrañas exigencias, no dejó por eso de continuarse la impresión de la mencionada Pastoral, que quedó concluida el día 20; pues habiendo pedido esplicaciones el Prelado al Gobernador, no las dió éste esplicitas ni satisfactorias.

El editor presentó en el Gobierno civil dos ejemplares de dicho documento pastoral, precedido de una Real orden fechada en 1862, por la que se declararon publicaciones oficiales los Boletines eclesiásticos. Mas todo fue inútil. El Gobernador civil, despues de amenazar bruscamente al editor, le obligó á que le entregara todos los ejemplares, quedando secuestrada la edición de la *Pastoral octava sobre el derecho público cristiano*.

Si hubiéramos de trasladar al papel todas las consideraciones que sobre esos hechos se nos ocurren, seriamos interminables y habriamos de decir quizás algunas cosas, que lastimarian delicados oídos. Nuestros lectores, por razones fáciles de comprender, nos eximirán de tan árdua tarea. Ellos harán los oportunos comentarios. Por nuestra parte, y solo para facilitarles el camino, les advertimos que tengan presente, por un lado,

que se trata de un Prelado de la Iglesia católica cuyos derechos todos nunca parece deben estar mas garantidos que hoy; y por otro recuérdese el último *amplísimo* decreto sobre imprenta.

\*  
\* \*

En nuestro número anterior recomendamos, con la mesura y templanza que acostumbramos, la lectura de una carta que habian dirigido á *La España Católica* desde Bayona, y que esplicaba en parte la causa de no haber visitado al Excmo. Sr. Nuncio de S. S. los sacerdotes residentes en aqueila poblacion francesa; los cuales fueron duramente tratados por el periódico católico á quien hiciéramos la recomendacion. Pues bien: el periódico aludido nos da una contestacion que solo calificaremos de impertinente; pues, ó le hemos ofendido ó no; si lo primero toda la dureza de sus frases ha debido venir contra nosotros, que en su caso seriamos los ofensores, y contra nosotros tambien ha debido dirigir sus ataques; si no lo hemos ofendido demás están las palabras que ha escrito en su número del sábado. Pero de cualquier manera es, cuando menos impertinente é inconveniente para hablar con EL AMIGO CATÓLICO, zaherir injustamente á dos personas dignisimas, de las cuales una hace muy cerca de dos años que se halla ausente de esta Capital, y que por esta razon no puede contestar á inten-



cionadas é injustas alusiones. En cuanto al otro personaje á quien trata de sacar á plaza, está tan alto, tan elevado que es imposible que le lleguen los pequeños dardos que le dispara un periódico de provincia, siquiera esté tan bien dirigido y redactado como el que nos ocupa, y á el que hacemos la justicia de creer, que el suelto en cuestion se ha deslizado en sus columnas casi «sin advertirlo y en razon á la precipitacion con que generalmente hay que hacer el ajuste de los periódicos.» En cuanto á aquelio de que censurará con dureza á los que «puedan llamarse *amigos de los católicos* para hacer politica», creemos que no lo dice por nosotros, que nunca hemos tomado la religion, como la toman otros, para hacer politica; aunque sí la hemos defendido de la politica anti-religiosa; y buena prueba de lo que decimos son los 117 números de EL AMIGO CATÓLICO que conservamos á disposicion de todo el que quiera convencerse de esta verdad; si es que alguno por el poco tiempo que lleva de residir entre nosotros no ha tenido ocasion de conocerlo todavia. Por otra parte; como no hemos tratado mas que de hacer notar al colega la precipitacion con que escribió el artículo contra los clérigos de Bayona, y esto lo hemos conseguido, nada mas tenemos que decirle sobre el particular y le rogamos dispense si le hemos ofendido involuntariamente.

\*  
\* \*

La *Agencia americana* ha difundido un telégrama en que habla de una fantástica sociedad secreta de católicos que existe en Prusia «á semejanza de los carbonarios.» Esa sociedad secreta no existe mas que en la imaginacion de los telegrafistas y periodistas prusianos. Lo que ocurre en Prusia es lo que ha ocurrido siempre en todo pais donde viven católicos perseguidos; lo que ocurría durante los primeros siglos de persecucion, y lo que ocurrió en Inglaterra en el siglo XVI. En Roma reside el Padre comun de los fieles, y estos necesitan mantener con él filiales comunicaciones, tanto mas íntimas y afectuosas, cuanto mas necesarios son, por las circunstancias, los consejos y los consuelos paternales. El Papa envia, pues, un delegado pontificio con plenos poderes á todo pais donde arrecie la persecucion; y como Bismark no toleraria en sus dominios la presencia de un agente de Roma, esos delegados tienen que vivir ocultos, callando su nombre y su dignidad, y entendiéndose con los católicos como si aun durase la época de las catacumbas.

Precisamente una de las glorias mas hermosas de la Compañía de Jesús está enlazada con la existencia de esos delegados secretos. Acababa san Ignacio de echar en Montmartre los cimientos de su obra colosal, cuando la Santa Sede, angustiada por las terribles proporciones que en Irlanda tomaba la persecucion contra los fieles y necesitando un delegado secreto que allí los



confortase con riesgo de su vida, honró con la elección á uno de los que ayudaron al Santo español en la fundación de la Compañía. El jesuita partió para Irlanda; penetró en ella disfrazado, y recorriéndola de extremo á extremo, cruzando impasible por en medio de sus perseguidores que azorados le buscaban, mereció especialísimas recompensas de la Santa Sede, y neutralizó con su valor inconcebible los efectos del terror.

A semejanza de aquel héroe van llegando á Alemania delegados secretos, y á estos es sin duda á los que la *Agencia americana* ha calificado de semi-carbonarios. Si no causase pena, sería cosa de risa.

\*  
\* \*

Se ha celebrado en París la cuarta Asamblea general de los Comités católicos de Francia, desde el martes 30 de marzo hasta el sábado 3 de abril, bajo la presidencia de Mr. Chesnelong, diputado de los Bajos Pirineos. La concurrencia que ha acudido de todos los puntos de Francia ha sido tan numerosa como escogida. Diputados, académicos, profesores, grandes industriales, miembros del clero secular y de todas las Ordenes religiosas, escritores católicos, todas las clases y todos los intereses católicos y sociales han tenido en el Congreso de los comités católicos representantes tan celosos como ilustrados.

En él se han tratado las mas

graves cuestiones: la libertad de enseñanza, la ley sobre el Vicario Castrense, la difusión de la prensa religiosa, la cuestión obrera, la disminución de la población, el trabajo de las mujeres y de los niños en las manufacturas, la creación de asociaciones católicas y otras mil de igual importancia.

También han acupado los trabajos de la Asamblea las enseñanzas de la Iglesia respecto de la prensa, leyendo sobre el particular un excelente informe el P. Marquigny, cuyas conclusiones fueron aprobadas por aclamación por la Asamblea.

\*  
\* \*

En Valencia se ha celebrado el Jubileo plenísimo con pompa y magnificencia inusitadas. Todas las parroquias han salido procesionalmente con sus asociaciones respectivas, para recorrer las Iglesias designadas por el Cardenal.

---

Resumen de las materias que contiene este número.

SECCION DOCTRINAL.—*Velada XVIII*, por el Excelentísimo Sr. Obispo de Jaen.  
—SECCION LITERARIA.—*Himno al Santísimo Sacramento*, por el Sr. D. Francisco Rodriguez Zapata.—SECCION DE NOTICIAS.

---

CÓRDOBA:  
Imprenta de LA ACTIVIDAD,  
Liceo, 41.